

## Prólogo

Era muy común que las grandes mentes del mundo, independiente del campo en el que se pensara, publicaran su obra más representativa a muy temprana edad y marcaran todo un sistema de pensamiento para toda su vida. Sin embargo, esto ha cambiado considerablemente en vista de que el artículo ha tomado el puesto del libro a falta de una genialidad extensa en campo de los artículos.

El ejercicio de pensar en contraposición al empirismo no carece de valor el fenómeno abstracto. De la misma forma en que la biología, la física y la química responden al problema de la aparición de la vida en la Tierra, se exponen los secretos del universo y se logra más en el camino de superar la fragilidad del cuerpo humano, igual se logra que se piense el origen de la cultura, las diferentes formas sociales y aquello que permite que el ser humano sea una cosa y no otra. Los clásicos han tenido respuestas a sus preguntas, el secreto de la vida parece descifrarse cada día más, los segundos siguen lejos de su certeza. La condición humana, la misma condición que se investiga, siempre será mucho más escurridiza que aquella que está fuera.

Una de las tradiciones que se han posado sobre las ciencias humanas es la sorpresa, la emocionalidad y la mojigatería. De esta manera se ha olvidado lo que los autores clásicos han advertido sobre lo humano; la única forma de notarlo es cuando alguien los menciona por causalidad en algunas de sus propuestas: siempre desaprovechan algo. No obstante, este y muchos otros intentos que se han hecho para decir algo sobre lo humano deben ir más allá de la emocionalidad, el sentimiento y el ideal.

Cuando la crítica en su sentido más alto se ha perdido, todo aquello que se diga, por más fútil que sea, se valida, ya sea por el desinterés del que lee o por la posición que tiene la persona que escribe. No es posible criticar un sistema solo cuando se meten las narices en él. Hay que introducir todo el espíritu. Quien espere ahondar en un tema, hoy y siempre, debe alzarse a la categoría de los conceptos que revisa; cuando esto no se da, el intento puede ser desastroso.

No hay tarea que exija al espíritu humano más que la escritura. Solo aquellos que posean un ánimo obsesivo podrán plasmar sus ideas de la forma más precisa. Cuando esto no es así, el ejercicio siempre será arduo; no hay forma adecuada de plasmar lo que se piensa, siempre parecerá que las palabras son insuficientes, y cuando se cree que se han conseguido, nunca han sido las mejores. Por lo tanto, se podría pensar que incluso los más grandes pensadores que han legado grandiosos sistemas teóricos a la humanidad han dudado en algún momento de lo que

dijeron, escribieron y pensaron. Siempre es posible la duda cuando se es humano.

Es necesario hacer temblar las bases de aquello que hemos denominado academia, irrumpir en su actuar y mostrar la importancia de inscribir a las nuevas generaciones en la escritura. Así como un volcán hace temblar diferentes puntos geográficos en la tierra, así mismo se debe hacer. No hay que olvidar que de grandes explosiones volcánicas nació la vida; justo así pudieron nacer nuevas genialidades. Aunque la trascendentalidad es cosa abstracta, hay que capturarla y hacer la vida de tal forma que todo lo que se diga encierre un mensaje, ya sea descifrable o no, pero que supere las barreras de aquellos que hemos llamado genios e intelectuales en la época actual. Quien aspire a ser académico hoy, deberá subvertir algo del orden impuesto; quien no esté dispuesto a una tarea como esta, la invitación es a que renuncie. Solo la crítica abrirá los ojos de aquellos que quieran ver. De lo contrario, el rumor seguirá afianzando vínculos que ningún bien le hacen al mundo intelectual.

*En un lugar más allá de la corporalidad*

## Consideraciones preliminares

*Valemos menos que nuestros padres, y nuestros hijos  
valdrán menos que nosotros.*

HORACIO

El concepto de familia ha sido estudiado por diferentes campos del saber humano tales como el psicoanálisis, la antropología, la filosofía, entre muchos otros. Este libro busca, usando nociones del psicoanálisis y de la antropología, identificar algunas propuestas que han hecho otros campos del saber, y evidenciar la forma como se ha pensado que la familia es una estructura necesaria para la emergencia de la sociedad a partir de su constitución natural o cultural, partiendo desde qué perspectiva se piense dicho concepto. La historia, tergiversada desde Occidente, ha mostrado que a la familia se le ve como una construcción religiosa (Sinatra, 2003) que se ha diseñado en el mundo para conservar y mantener la especie humana, o también que es una construcción cultural, la cual tiene como fin mantener un orden en la sociedad. Son justamente las dos categorías que se han puesto en juego desde el nacimiento

de la ciencia, la naturaleza-cultura, el cuerpo-mente, el individuo-sociedad, el sujeto-objeto. Así pues, la familia sería un término medio que podría fluctuar entre estos pares antitéticos.

Han sido diferentes las preguntas que ha suscitado la familia a diferentes pensadores, no solo a los más contemporáneos. Desde el nacimiento de la cultura occidental, se empezó a interrogar por el papel de la familia en la sociedad, en la vida amorosa, o incluso el papel de esta en una República ideal, interrogante hecho por Platón (1993). Todo esto fue gracias a que la familia empezó a representar un papel fundamental en la sociedad, ya que todos los grupos sociales presentaban esta estructura dentro de su forma de organización. No obstante, se pudo ver que no todos estos grupos sociales tenían una sola organización familiar, sino que esta variaba con gran frecuencia. Sin embargo, con la importancia que tomó la cultura occidental se generalizó el tipo de familia occidental, y ya con Herodoto (Suárez, 1986), en sus libros sobre historia, se muestra la gran influencia de la familia nuclear en toda la humanidad, reconociendo que hay otras formas familiares también, como se irá viendo. Por ello, se pensó que esta era la única organización posible para la familia, quitándole importancia a otras formas.

Por lo tanto, la familia nuclear pasó a ser la estructura más adecuada para explicar hechos biológicos, religiosos y culturales, entendiendo esto desde una perspectiva hegemónica: los hechos biológicos

a partir de la explicación de la necesidad de una monogamia entre los seres humanos con el fin de conservar y procrear la especie; los hechos religiosos a partir de la visión de que todas las familias tenían que ser como aquella que representaba la venida de un dios a la tierra: una madre, un padre y un hijo, por lo cual, también se podría pensar sobre la influencia de la religión en Occidente y cómo se difundió tanto esta estructura familiar; y, por último, los hechos culturales, en vista de que pudieron crearse no solo familias nucleares, sino otros tipos, los cuales obedecían a historias y contextos diferentes, mostrando un más allá del orden biológico y religioso. Es justamente en este último orden en el que pasó a verse este concepto como algo complejo y dinámico en términos teóricos, el cual no solo se podría ver con nociones insuficientes de las ciencias biológicas, o muy bien como explicación de unos hechos religiosos, sino que debía ahondarse y empezar a realizar una explicación de por qué el cambio en la estructura familiar, y cómo se había dado también la influencia de la familia en la sociedad o en la vida anímica del sujeto. Todo esto teniendo en cuenta que las riendas de la familia están llevadas por el orden simbólico. No obstante, no hay que adelantarse y primero habría que pasar por las razones que llevaron a pensar a la familia como un hecho inherente a lo biológico, religioso y, por último, se pasó a ver como una construcción cultural, siendo esta última la visión más adecuada para explicar las dinámicas familiares.

La familia ha pasado de ser una construcción natural, antes de la euforia científica del simbolismo, a ser vista como una estructura que obedece a leyes divinas. No obstante, la construcción natural iba acorde con los objetivos de la Iglesia en cuanto a la familia respecta. La visión de la familia como una construcción que obedece a leyes naturales, las cuales eran llevadas a cabo por el hombre a un nivel automático, como la exogamia, con el fin de poder llevar a cabo el mantener la especie, afianzó también los pensamientos de la familia en torno a la religión, entendiendo religión en tanto y cuanto efecto emocional, afectivo y simbólico en el sujeto.

El padre, la madre y los hijos, estructura primigenia de la familia, pasó a ser el estandarte de la religión cristiana, con el fin de llevar a cabo la palabra de Dios, que quería mantener un orden en el mundo por medio de esta ordenanza tripartita. De esta forma, la estructura de la que se habla pasó a representar lo que era la familia para todo el mundo, y lo que no estuviese conformado de la misma forma, no podía ser considerado una familia. Es claro que la religión tuvo un poder tan grande que pudo influir a nivel social, individual y, por supuesto, familiar; de ahí la gran acogida que llegó a tener la Iglesia y que aún conserva. Ante las órdenes de la Iglesia, el individuo solo podía obedecer, lo cual sigue haciendo. No obstante, la visión religiosa de la familia ha venido cayendo considerablemente por el auge de discursos alternativos, desde los científicos hasta los sociales.

Por otro lado, se puede ver a la familia como una construcción cultural que se podría entender en contraposición de esa construcción natural (Roudinesco, 2010) de la que se ha hablado hasta el momento. Gracias a los avances de la ciencia, y no me refiero a la ciencia objetiva o positiva, se tiene una visión más profunda de lo que es la familia, la cual es denominada la célula de la sociedad. Es con el avance de las ciencias humanas que se permitió pensar a la familia más allá de la naturaleza y de los ordenamientos religiosos, y pasó a verse como una conformación que obedece a la historia y a las necesidades de la humanidad. De esta manera, se empezaron a encontrar diferentes tipos de familias que no obedecían a las mismas leyes de aquella familia tripartita, la cual se conoce como familia nuclear, sino que existían familias donde los hijos crecían lejos de los padres o, muy bien, la función de los padres nada tenía que ver con la procreación de los hijos (Burin y Meler, 2010), sino que estaba a cargo de los hermanos. Esto llevó a que se generaran otras teorías que concibieron otras formas, otras dinámicas, otros ordenamientos familiares.

Sin embargo, hay que ver que, dentro de lo que se concebía como familia, había algo que llamaba mucho la atención: el poder, el mandato, la ley; todo esto era representado por el padre. Es decir, desde las visiones natural, religiosa o cultural, todo lo que concernía a la familia era responsabilidad del padre: cuando el padre hablaba, madre e hijos callaban y escuchaban atentamente. En el primer orden, el natural, el padre,

por sus condiciones físicas, podía llevar a cabo tareas de caza, por lo cual la subsistencia de la familia estaba en sus manos (Villar, 1996). En el ordenamiento religioso se pensaba al padre como aquel que podía llevar la ley y, representando la norma divina, este debía ser obedecido al igual que el padre de todos los hombres. En este ordenamiento, la ley no la otorgaba una condición natural, sino que era algo divino que daba una posición importante al hombre, restándole mucha importancia a la función que la madre pudiese llevar dentro del hogar. De igual forma, en el ordenamiento cultural se vio que el padre tenía una función, pero ya no a nivel natural o divino, sino a nivel simbólico, el cual por medio de la ley hacía obedecer a los que no estaban a su nivel, y es aquí donde empieza a recaer toda la responsabilidad sobre las manos del padre. Asimismo, es aquí donde empieza el psicoanálisis a teorizar sobre la familia desde el surgimiento de esta teoría a finales del siglo XIX por Sigmund Freud, y es con el mito de la horda primordial, en el que el padre fue asesinado por los hijos, que se trajo como resultado un ordenamiento, gracias a la culpa, en el que el padre tiene dicha función a cargo, no del padre en tanto que padre físico, sino al padre en tanto que función simbólica, en tanto que padre muerto.

Se puede pensar que, desde que la familia aparece en la sociedad, siempre ha estado a cargo del padre la responsabilidad de saber llevar a los otros por medio de la ley. En este orden de ideas, hay que ver que este padre no solo gobierna en la familia, sino que es

un espectro que organiza algo en la humanidad. En psicoanálisis, el padre se podría pensar como aquella función que ordena y estructura por medio de la castración, y esta función se encuentra en todos los campos donde se pueda mover el sujeto (León, 2013). Es de esta manera como se entiende al padre como una función que da lugares. Así como se hace dentro de la familia, también se hace afuera. El ordenamiento no es solo dentro de una familia, sino que, cuando se empieza a salir de esta, también se debe buscar un ordenamiento, un lugar que se da por medio de lo simbólico, y es ahí cuando el padre cumple su función. Entonces, es así como el padre ha llegado a tener la posición que lo ha caracterizado de ley, y es justamente esta posición la que ha llevado a que el hombre tenga un lugar de poder con relación a los hijos y a la misma madre. No es por nada que la imagen del hombre esté manchada de sangre ya que, al llevar a cabo la función de padre, siempre ha tenido una función cruel y sangrienta. Es así como en algunos casos muy particulares, ante el nombre del padre, la esposa y los hijos corrían a esconderse. Esto se puede comprobar revisando diferentes chistes o relatos familiares que se le han dedicado al tema desde el auge de la literatura clásica, o revisando casos muy particulares de la realidad donde esto sigue aconteciendo.

Un ejemplo de cómo esta función era cruel y despiadada era lo que se conocía como *pater familias*, noción que se reconocía, en el derecho romano, como todas las funciones, propiedades y tareas que estaban

a cargo del padre. Es más, no solo lo material era propiedad del padre, sino que la vida de sus hijos era de su propiedad: cuando el padre lo dijera, el hijo podía morir. Esto llevó a que el padre fuese el único que podía hablar, mandar y gobernar dentro de la familia. Al igual que sucedió con la política, todo estaba representado y gobernado por hombres, los cuales, se decía, eran más aptos para gobernar que las mujeres (Benjamin, 1997). Es de esta manera como el padre se alzó como insignia de la cultura y de la ley, y todo aquel que no obedeciera a su mandato tenía que pagar las consecuencias. Con esto se afianzó mucho la religión, puesto que Dios, al igual que el padre, era quien llevaba la ley y la norma, las cuales debían ser acatadas a toda costa.

Con esta visión de la familia, en la cual el hombre era el que llevaba a cabo la representación del padre, la mujer, quien era la madre, debía hacerse cargo de aquellas funciones que debían llevarse a cabo en el hogar. Es así como la madre quedó con la tarea de llevar a cabo aquellas funciones que el padre no podía. Incluso esto se puede evidenciar desde una visión natural, religiosa o cultural. En el primero, como se menciona anteriormente, el hombre por sus capacidades físicas era mucho mejor cazando y llevando a cabo tareas que exigían al cuerpo físico; las mujeres estaban a cargo de cocinar aquello que el hombre llevaba al hogar. En la segunda, la mujer debía obedecer aquellos mandatos religiosos de respetar al hombre por encima de todo y acompañarlo en todas las

circunstancias, ya que si no hacía esto debía pagar las consecuencias divinas. Y en la tercera visión de la familia, Freud aclara muy bien esto cuando dice que la madre, en la horda primordial, estaba ahí disponible al padre para cuando este quisiera hacer uso de esta, o incluso como aquella que suscitó el deseo en aquellos hijos que se rebelaron y mataron al padre (Morel, 2012), de lo cual se hablará más adelante. En este orden de ideas, se ve que, al igual que el hombre, la mujer cumple unas funciones dentro de la dinámica familiar. Funciones que han venido variando significativamente a lo largo del tiempo.

Es necesario mostrar cómo la familia ha estado a la merced de los diferentes sistemas económicos que ha experimentado la historia humana; es como si la economía contuviera, ordenara, impusiera algo a esta célula social. Desde los sistemas económicos más primitivos, la familia se vio influenciada por ellos. Es así como con el trueque se empezarán a llevar a cabo intercambios de mujeres entre grupos de hombres, ya fuera por otras mujeres, animales, tierras, casas, etcétera. Esto llevó a que se marcara fuertemente la exogamia, ya que unos clanes daban a otros clanes mujeres, con el fin de que aquellos, que eran cercanos, no se emparentaran unos con otros, sino que se hiciera con alguien externo, con alguien alejado del propio grupo social. De igual forma, con el feudalismo se vieron cambios dentro de la familia, ya que los señores feudales empezaron a tener para sí grandes tierras, lo cual les daba poderes sobre otras personas y así se buscaba

que las mejores familias se emparentaran entre sí: un símil de lo que sucedió entre la monarquía. Aquí fue donde inició un auge de la endogamia con el fin de que un linaje no fuese manchado al emparentarse con otro que no estaba a su altura, en otras palabras, la hipergamia vio la luz del día. Esto llevó a que largas líneas de descendencia estuviesen ya prometidas a algún familiar. Las más de las veces este emparejamiento se llevó a cabo entre primos, o podría darse una prohibición entre estos y permitir el matrimonio con otro familiar.

Por otro lado, los dos sistemas económicos más notables en el modernismo, el capitalismo y el comunismo, han querido cambiar y reordenar lo que se ha venido conociendo como familia. El capitalismo ha sido aquel sistema económico que ha mostrado que se puede vivir en “armonía familiar” (Zizek, 2005) y con los demás, pero ¿a qué costo? El costo lo viene pagando la sociedad entera, y la familia no ha salido victoriosa, puesto que con el capitalismo ha venido una gran decadencia que descansa en la espalda de la célula social. El capitalismo representó un cambio radical en los principios de la familia que ha llevado a que el funcionamiento y la estructura de esta sea más desordenada y dispersa.

En contraposición está el comunismo, el cual ha luchado desde sus inicios por abolir aquello que se conoce como familia (Marx y Engels, 2011), ya que esta ha nacido en las entrañas del pensamiento burgués y solo existe por y para el capitalismo. Es así como los comunistas luchan por una familia que surja en el